

VII Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas.

Diálogo entre saberes: encuentros y desencuentros.

El poder mágico del micrófono

Un análisis de la fuerza performativa en/de las fiestas de quince años

Mariela Chervin

Eje temático : Cultura, Arte y Comunicación

CONICET – Museo de Antropología

Facultad de Filosofía y Humanidades

mariechervin@gmail.com

Abstract

El presente trabajo procura describir y analizar algunos conjuntos de palabras enunciadas - micrófono mediante- en dos fiestas de quince años que se llevaron a cabo a fines de 2010, en el Departamento de Santa Rosa de Río Primero de Córdoba. Tomando aportes de la Antropología del Ritual, de los Estudios de la Performance y aportes de Judith Butler en torno al carácter performativo del lenguaje, el escrito sostiene la hipótesis de que lo que se dice en dichas fiestas hace a la fiesta misma, hace género y por tanto a las quinceañeras agasajadas.

Para ello, se analizan en el trabajo un conjunto de enunciados realizados en ambas fiestas, correspondientes por un lado, a las palabras pronunciadas por el animador que trabajó en ellas, y por otro lado, a un conjunto de cartas dedicadas a las quinceañeras que fueron leídas en el contexto de las fiestas.

El poder mágico del micrófono

Un análisis de la fuerza performativa en/de las fiestas de quince años¹

Mil Opciones

Hacer una fiesta de quince años es una de las tantas opciones que tienen las adolescentes para celebrar su aniversario; otras pueden consistir en viajar a Disney, hacer un crucero a Punta del Este o a Brasil, recibir una moto de regalo, *hacerse las lolas*². Refuerzan la elección de las dos primeras – fiesta y viaje - exposiciones que se realizan en la ciudad de Córdoba, donde se ofrecen y contratan servicios para concretar alguna de esas opciones³.

A fines de 2010, tuve oportunidad de asistir a dos fiestas en el Departamento de Río Primero de Córdoba: la de *Loly*, un viernes en Arroyito, y la de *Lucía*⁴, al día siguiente en Santa Rosa de Río Primero. Accedí a ellas a través del fotógrafo contratado para ambos eventos, Claudio⁵. La presencia de un animador, y que fuera el mismo en ambas fiestas, llamó mi atención, pero más aún las palabras que fueron enunciadas mediante el micrófono. Pablo, el animador “repetido”, ocupaba el micrófono mayormente, pero también hicieron uso del mismo amigos, parientes y novios de las quinceañeras, quienes lo utilizaron para leer/improvisar cartas dedicadas a las cumpleañeras.

Tomando algunas herramientas de la Antropología del Ritual, de los Estudios de la Performance y los aportes de Judith Butler en torno al carácter performativo del lenguaje, este escrito procura indagar en el sentido performativo de algunos conjuntos de palabras enunciadas –micrófono mediante – en las dos fiestas de quince años señaladas.

¹ El presente trabajo reúne algunas reflexiones y lecturas que fueron compartidas en el curso de posgrado “Ritual, Performance y Performatividad” dictado por el Dr. Gustavo Blázquez, al que tuve oportunidad de asistir en el año 2010 en calidad de alumna en el marco del Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Las fiestas de quince años constituyen el objeto empírico de análisis más amplio que vertebra el proyecto de investigación que me encuentro desarrollando, en diálogo con el equipo de investigación “Subjetividades contemporáneas: cuerpos, erotismos y performances”, Área Sociales, Centro de Investigaciones de la FFyH, UNC.

² Los términos en itálica corresponden en este trabajo a categorías y términos utilizados por los nativos. Fue Viviana, organizadora de eventos a quien entrevisté, quien utilizó esos términos.

³ En septiembre de 2010 se realizaron en Córdoba dos exposiciones para novios y quinceañeras: “V Jornada Nupcial” y “3ra Expo 15 & Teendencias Mil Opciones”.

⁴ Los nombres de ambas quinceañeras aparecían así escritos en las gráficas de sus tarjetas, souvenirs, videos.

⁵ Conocí a Claudio en un curso de fotografía en Córdoba durante 2010. Los registros citados en este trabajo corresponden a grabaciones de audio tomadas en momentos de lectura de cartas y de baile durante las fiestas. Las respectivas organizadoras de eventos y madres de las quinceañeras, habiendo tomado conocimiento previo a las fiestas de mi trabajo de investigación y de que ayudaría a Claudio con su trabajo, aceptaron que asistiera a ellas.

Yo vi tu corazón, brillante sobre el mic en una mano

El micrófono se utiliza generalmente para amplificar sonidos en situaciones particulares: música, palabras, ruidos, proclamas, discursos institucionales. Cuando se trata de palabras, el micrófono permite que aquello que se tiene para decir, sea proferido en un plano y volumen superior al resto de los sonidos ambiente. El micrófono remite a un público, a destinatarios; a su vez quien lo detenta sabe y reconoce que sus palabras pueden adquirir un carácter resaltado, especial.

Preguntándole a Claudio⁶ acerca de la presencia de Pablo⁷ en ambas fiestas, comentaba que casi todas las fiestas acostumbran *usar un animador, un anunciador de momentos*. Claudio señalaba su presencia como *cosa de pueblo*, en comparación con la Ciudad de Córdoba donde ambos acordamos no es habitual encontrar este tipo de intervención amplificadora. El sonidista de la fiesta de Lucía me comentaba que la presencia de animador en estos eventos se remonta a los bailes de pueblo, donde alguien suele encargarse de conducir el encuentro⁸.

Lo dicho mediante el micrófono constituye un terreno privilegiado para “(...) examinar la parte que corresponde a las palabras en la construcción de las cosas sociales” (Bourdieu, 1985: 65).

Tambiah parte de la línea iniciada por Leach (1979) en su análisis de los rituales. El segundo definía al ritual como un complejo de palabras y acciones, en el que no es posible concebir a las palabras y al ritual como cosas diferentes y separadas. El título de una compilación de trabajos coordinada por M. Peirano (2002), “O Dito e o feito” se refiere directamente a esta relación, indicando que el análisis antropológico debe incorporar siempre una teoría del lenguaje, ya que no es posible separar lo dicho y lo hecho en la acción ritual.

Avanzando en esta preocupación por los usos del lenguaje en los rituales, Tambiah (1985) sostiene que el primer sentido en el que un ritual es performativo proviene de lo Austin establece acerca de los enunciados ilocucionarios: actos de habla que, cuando dicen algo hacen lo que dicen (p. 17).

⁶ Claudio (23 años) es fotógrafo. Hace cuatro años aproximadamente compraron con su familia un antiguo local de revelado en Santa Rosa de Río Primero. Allí trabajaba con su hermana (25 años) quien es diseñadora gráfica.

⁷ Pablo es Locutor. Trabajaba los fines de semana en fiestas, quince años y también casamientos, cubriendo principalmente la zona donde vivía, Río Primero. Trabajaba también como locutor en Córdoba.

⁸ El sonidista trabajaba también en una radio en Santa Rosa de Río Primero y se encontraba estudiando Locución en la Ciudad de Córdoba. Mencionó que era animador en los bailes de una orquesta de la zona.

¿Qué se dice y hace desde el micrófono?

En ambas fiestas, un grupo de enunciados se dirigía a hacer/cumplir el *esqueleto/formas*⁹, señalando a los participantes el inicio o final de alguno de los bloques o momentos de la fiesta, convocando a que se ubicaran físicamente en algún lugar del salón, a veces incluyendo indicaciones acerca de cómo debía hacerse: *nos sentamos tranqui*. Pablo, micrófono mediante, anunciaba cambios de actividad: *tomar ubicación, disfrutar la cena, sumarse palmas arriba de ese trencito*, hacer el puentecito, acercarse a la pista de baile con el *arriba arriba*, introducir la lectura de cartas o en algunos casos a leerlas él mismo, señalar el inicio y el final del *tiempo de vals*. Esas palabras que eran y hacían ese esqueleto/formas, se hacían y reforzaban junto y con la música que sonaba.

En la fiesta de Loly, una vez que finalizó la lectura de la carta de una de sus amigas -con “Recuerdos que no voy a olvidar” de Fito Páez como cortina musical- arrancó un reggeaton a mayor volumen con las siguientes palabras/indicaciones de Pablo:

*Momentos de nostalgia, emoción que se vengan con mucha alegría porque arrancamos así:
Arriba Arriba Arriba*

El *esqueleto* no puede entenderse de manera escindida de la intensificación de experiencias (Tambiah, 1985) que procura cada bloque o momento. Como se señaló anteriormente, lo dicho es también hecho. En *tiempo de baile* se hacía el baile,

*todo el mundo, sí sí... haciendo el puentecito
Muy pocos hacen el puentecito
Armamos el puente al medio,
Hay como doscientas máquinas en este tren eh?
Está colapsado el sistema me parece
A ver quién hace el puente
Ahí esta haciendo la mamá el puente
Y las palmas arriba del trencito para que se vea,
Palmas palmas palmas palmas*

Otro conjunto de palabras que podríamos distinguir -pero no separar del resto- eran los nombres de las quinceañeras enunciados infinidad de veces. Esto sucedía no solo a través de las palabras del animador y su micrófono, sino también en impresiones realizadas en el espacio. En el caso de la fiesta del viernes, el nombre *Loly* estaba ploteado seis veces sobre la pista de baile. El sábado,

⁹ Las dos organizadoras de eventos de las fiestas a las que asistí mencionaron estas dos palabras para referirse a la organización de los momentos en las fiestas. En la de Lucía, su organizadora no se desprendía de una hojita impresa A3, donde estaban impresos horarios y actividades, con el título *Formas* resaltado en tamaño y tipo de letra.

eran las paredes y los centros de mesa los que decían *Lucía*: de las paredes colgaban tres gigantografías con fotos de ella y su nombre, y los centros de mesas eran tallas de madera con el perfil de la quinceañera y la inscripción *mis quince años*.

¿Qué significa esta reiteración del nombre y/o de la imagen de cada quinceañera en su fiesta de quince años? Radcliffe- Brown (1986) describe los momentos en que los andamaneses evitan el nombre de alguna persona en diferentes circunstancias, inclusive cuando los y las jóvenes pasan las ceremonias de la adolescencia. Esta evitación se corresponde con el reconocimiento simbólico del hecho de que por un tiempo la persona no está ocupando una posición normal en la vida social, sino que tiene por un tiempo un “status ritual anormal”¹⁰ (p.167).

¿Qué sucede en estas fiestas, donde el nombre no solo no es evitado sino que es continuamente repetido?

La repetición en la enunciación del nombre de la quinceañera puede relacionarse con el carácter singular, constitutivo y paradójico de las performances: conductas restauradas que son únicas pero repetidas infinidad de veces (Schechner, 2000). La fiesta **es de Loly** y la fiesta **es de Lucía**. Las palabras e inscripciones en el espacio no dejan de repetirlo. Pero a la vez ambas son fiestas de quince años con animador, con un *esqueleto y forma*.

Butler (2004) recuerda el poder inicial del nombre para inaugurar y alimentar la existencia lingüística, de singularizar en el espacio y el tiempo, “(...) una vez que hemos recibido el nombre propio, estamos sujetos a ser llamados de nuevo”. (Butler, 2004: 56). La vulnerabilidad de la llamada constituye una condición constante del sujeto hablante. Y más adelante, en relación a la interpelación, Butler indica que ésta es un acto de habla cuyo contenido no es ni verdadero ni falso y que su tarea no es la descripción, “(...) su objetivo es indicar y establecer a un sujeto en la sujeción, producir sus perfiles en el espacio y en el tiempo. Su operación repetitiva tiene el efecto de sedimentar esta posición con el tiempo”. (Butler, 2004: 62).

¿A qué perfil se intenta adscribir a las quinceañeras? Para responder esta pregunta, se citarán algunos fragmentos de las cartas leídas -micrófono mediante – a *Loly* y *Lucía*.

La mayoría de ellas contienen referencias al tiempo pasado, presente y futuro. El primero aparece en anécdotas compartidas entre quienes dedicaban las cartas y Lucía,

Tías:

...Ya no sos más nuestra sobrinita que corría de acá para allá, a la que paseábamos dos noches corridas, horas y horas en cochecito para que se durmiera a la noche, a la que agarrábamos en

¹⁰ En los términos planteados por Turner, podría decirse que la evitación del nombre corresponde al rito de paso de un grupo/sociedad en el que los sujetos atraviesan un momento liminar, un no estar ni aquí ni allá.

brazos y cantábamos, cuando jugábamos, dibujábamos. Podríamos nombrar montones de cosas que disfrutamos haciendo a tu lado...

Amigo:

... ¿Te acordás el día que nos conocimos? O las veces que nos habremos reído de cosas de antes, o cuando te pusiste de novia con el Gabriel, todavía me debe los \$100 que tuve que pagarle a (...) para que los dejaran solos...

Novio:

...También me acuerdo cuando fuimos a la plaza con Waldo y vos, que Waldo se fue al baño diciéndonos, ambos sienten lo mismo por el otro...

En tiempo presente se describían más específicamente las características y propiedades de la noche de la fiesta, a la que los lectores de cartas le atribuían una especie de *poder mágico*,

Tías de Lucía:

... Hoy es uno de esos momentos especiales. A partir de hoy habrá un antes y un después en tu vida. Hoy comienzas un largo camino y aunque a muchos de los que te rodeamos nos cueste ver y reconocer que creciste, ya comenzaste a ser toda una mujer...

Abuelo de Sofía:

... Hoy empieza tu aventura, has guardado en tu corazoncito las muñecas y las travesuras. Empiezan las dudas y las preguntas, y nuevos sueños. Mi niña pequeña, ya eres una mujercita. Es esta tu noche, que nadie la empaña, sonríte, disfruta, baila, llena de risa y amor y ternura...

Y a futuro, deseos, promesas y cierta especie de designios,

Tías de Lucía:

... En tu vida habrá momentos especiales que serán los recuerdos más valiosos de tu vida, que permanecerán siempre en la memoria como con el nacimiento, el primer beso, el casamiento, tener un hijo...

Abuelo de Sofía:

... Vive tranquila, sin apuros, tierna, triunfante, charla mucho con tu madre, que como ella nadie te amará. Busca su consejo, su abrazo, sus besos, es que al verlas juntas me emociono tanto que mi propia hija ya tenga su propio capullo que volará algún día como lo hizo ella también...

Es posible recuperar algunos elementos del análisis del acto verbal del insulto que realiza Butler (2004) para pensar estos enunciados, si bien en el contexto de las fiestas la lectura de cartas supone actos verbales “de amor”: Pablo, luego de que se ha leído una de ellas, pide un aplauso

para los chicos, que se han animado a transmitir en estas cartas el sentimiento, el cariño por Lucía.

Butler advierte que lo que queda al descubierto cuando alguien es insultado es el carácter volátil del lugar que uno ocupa en la comunidad de hablantes; tal acto de habla puede poner a uno en su puesto, pero ese puesto puede no tener lugar. Las cartas develan el carácter volátil de la quinceañera, puede ubicársela a través de los enunciados atrás, adelante, y ahí y ahora. A la vez es esa volatilidad la que se intenta contrarrestar procurando adscribir a *la nena* -como dice Viviana - en el tiempo, reconstruyendo-le/construyendo-le un pasado, lo que fue para atrás, y también designando-le lo que será para adelante: una *mujercita*, una *mujer*.

Butler sostiene que el proceso de feminización de la niña no termina en el nacimiento,

“(...) por el contrario, las diversas autoridades reiteran esa interpelación fundacional a lo largo de varios intervalos de tiempo para fortalecer o combatir este efecto naturalizado. La denominación es a la vez un modo de fijar una frontera y también de inculcar repetidamente una norma”. (Butler, 2000: 26).

Una nueva interpelación de *mujer* se hace en las fiestas de quince años, y posiblemente la repetición del nombre funciona como el equivalente al “es una niña” de la interpelación médica que se hace al bebé cuando nace. Y “puesto que las normas heterosexuales de género producen ideales que no pueden alcanzarse plenamente” (Butler, 2000: 333), podría decirse que la heterosexualidad opera a través de la producción regulada de versiones hiperbólicas de “hombre” y “mujer”. Palabras con micrófono, más vestido ceñido al cuerpo, aritos, maquillaje, zapatos taco alto, peinado de peluquería, hacen de *la nena* una mujer¹¹.

Claudio comentaba que les *había costado* hacer las sesiones de fotos para el *libro de firmas*¹² de Loly. Describía a Loly como *medio machona, no le gusta pintarse, ni arreglarse y es medio gordita*. Contaba: *a las fotos les hice un poco de photoshop en los brazos*.

¹¹ El análisis de tales objetos no deja de ser fundamental en un abordaje del carácter performativo de las fiestas de quince años, pero dada la extensión del presente trabajo, no es posible avanzar aquí en ello.

¹² Conjunto de fotografías editadas impresas en colores que han sido tomadas a la quinceañera antes de la fiesta y generalmente se realizan en un set de fotografía o al aire libre. La quinceañera es fotografiada con diferentes mudas de ropa, se maquilla y peina especialmente para la ocasión. Posteriormente las fotos se montan sobre un fondo y se retocan en photoshop. Este libro circula en la fiesta y tiene espacios en blanco para que los invitados dejen mensajes a la quinceañera.

¿Quién/quienes dicen?

Dónde reside el poder de las palabras mágicas en las cartas es una pregunta importante, porque su respuesta conduce a pensar en la fuerza performativa de lo que se dice/hace por ese micrófono. No es Pablo, animador, quien puede hacer a través de sus palabras la performatividad femenina con solo enunciarlas por el micrófono o cediendo por momentos la palabras a otros. Tampoco son esos otros, parientes y amigos que dedican sus cartas a las quinceañeras, los responsables directos de los enunciados que salen de allí. Como señala Butler, el poder de las palabras es un poder derivado de un campo de acción que no se limita al momento del enunciado mismo, ni a la presencia de alguien autorizado en los términos planteados por Bourdieu (1985); se trata más bien de una cadena ritual de resignificaciones cuyo origen y fin ni son fijos ni se pueden fijar. Los enunciados ilocucionarios, sostiene Butler, funcionan en la medida que se presentan bajo la forma de ritual, “(...) repetidos en el tiempo” (Butler, 2004: 19).

En la misma dirección, Tambiah (1985) señala, que el lenguaje está a la vez fuera y dentro de nosotros, nos mueve y a la vez nosotros lo movilizamos como agentes activos.

“Debido a que las palabras existen y son en un sentido agentes en sí mismos que establecen conexiones y relaciones entre hombre y hombre, entre el hombre y el mundo y son capaces de actuar en ellos, son una de las representaciones mas realistas que tenemos del concepto de fuerza que es no directamente observable o es una noción metafísica que encontramos necesario utilizar”. (p. 29)¹³

Los designios a futuro en las cartas pueden leerse a partir de lo que Butler plantea respecto de la amenaza, una temporalidad particular que prepara el terreno futuro tratando de asegurar a través del lenguaje que la acción enunciada será llevada a cabo. La amenaza comienza a prefigurar lo que nombra, pero, señala Butler (2004) no puede asegurar que el acto del habla se materializará por completo. En este punto Butler se distancia de Bourdieu (1985). El segundo sostiene que la institución de una identidad (analizando también el insulto como posibilidad instituyente) consiste en “imponer un derecho de ser que es un deber ser (o un deber de ser). Es significar a alguien lo que es y significarle que tiene que conducirse consecuentemente a como se le ha significado. El indicativo es en este caso un imperativo” (Bourdieu, 1985: 230).

Butler (2004) sostiene que el acto puede fracasar y es esta vulnerabilidad la que debe explotarse para hacer frente a la amenaza, lo que se dice en el habla puede prefigurar aquello que hará el cuerpo, pero no puede asegurarlo, y allí encuentra su lugar la agencia, la posibilidad, y no el imperativo de Bourdieu.

¹³ La traducción es mía.

Rito de institución, con micrófono, pero con final abierto

El presente trabajo ha procurado describir el uso del amplificador de palabras que es el micrófono, tanto para intensificar las experiencias de quienes participan en las fiestas de quince años, como para hacer que cada performance sea única y a la vez *fiesta de quince*. Se intentó dar cuenta de lo que se dice en algunas fiestas con micrófono y qué hace eso que se dice, avanzando a partir de considerar la fuerza performativa de los enunciados.

Las fiestas de quince años consagran y hacen diferencia de género, reactualizan la institución que el médico hace al nombrar al bebe que nace. Como se señaló, si antes la interpelación de feminización era “es una nena”, ahora se trata de “es una mujer”. Podría señalarse que se trata entonces de un tipo de ritual que instituye, cuyo efecto esencial es el de “separar quienes lo han sufrido no de quienes no lo han sufrido, sino de aquellos que no lo sufrirán de ninguna manera” (Bourdieu, 1985: 78), instituyendo así una diferencia entre aquellos a quienes concierne y a quienes no concierne el ritual. El autor advierte la importancia de prestar atención no tanto al paso que implica el ritual sino a la línea que delimita tal paso. En este punto, hay cierto acuerdo con Butler, quien sostiene que “la llamada constituye a un ser dentro del circuito posible de reconocimiento y, en consecuencia, cuando esta constitución se da fuera de este circuito, ese ser se convierte en abyecto” (Butler, 2000: 221).

Sin embargo, es necesario recordar lo que se señaló en el apartado anterior: por más institución que el rito haga, no es posible asegurar que la mujer que se nombró en el designio de las cartas y en las formas del ritual, será la mujer resultante. Butler advierte que,

“(…) entender la performatividad como una acción renovable sin origen ni fin claros implica que el lenguaje no se ve restringido ni por su hablante específico ni por su contexto originario. El lenguaje no solo viene definido por su contexto social, también está marcado por su capacidad para romper con ese contexto” (Butler, 2004: 71).

La performatividad discursiva, dice Butler, es una cadena ritual de resignificaciones cuyo origen y fin ni son fijos ni se pueden fijar, puede ampliarse a todos los dominios que conforman un ritual. En este sentido, podemos pensar que no hay cartas ni photoshop que aseguren brazos 100% reducidos.

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre. 1985. ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid:Akal.

BUTLER, Judith. 2002(1993). Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires: Paidós.

BUTLER, Judith. 2004(1997). Lenguaje, poder e identidad. España: Síntesis.

LEACH, Edmund. 1976 (1964). Sistemas políticos de la alta birmania. Barcelona: Anagrama.

_____. 1979 (1968). “Ritual”. En Sills, D. (dir), Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Aguilar, España.

PEIRANO Mariza. (org). 2002. O dito e o feito: ensaios de antropologia dos rituais. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

RADCLIFFE BROWN, Alfred Reginald. 1986(1939). Estructura y función en la sociedades primitivas. Barcelona: Planeta-Agostini.

SCHECHNER, Richard. 2000. Performance. Teoría & prácticas interculturales. Buenos Aires: Libros del Rojas. Universidad de Buenos Aires.

TAMBIAH, Stanley. 1985. Culture, thought and social action. Cambridge: Harvard University Press.